

De Balmaceda a Alessandri

□ Las personalidades de ambos estadistas en las páginas de dos recientes publicaciones.

□ José Manuel Balmaceda y Arturo Alessandri Palma constituyen un hito de trascendencia en la historia de Chile.

"Balmaceda", por Luis Enrique Délano.

Ediciones PpP, Santiago, 1985.

160 pp. (Prólogo de Poli Délano.)

"Alessandri", por Gabriel F. Millán. Fondo

de Cultura Económica, Santiago, 1985.

121 pp.

Tanto José Manuel Balmaceda, *el Presidente mártir*, como Arturo Alessandri Palma, *el León de Tarapacá*, constituyen, sin duda, un hito decisivo y de trascendencia en la historia de Chile. La personalidad de uno y de otro ha dado mucho tema —desde los más variados prismas— a historiadores, ensayistas y estudiosos. Cada uno tuvo también su época y su circunstancia, y ambos la siguen teniendo aún en la aureola evocadora del recuerdo o en el análisis del juicio historicista.

Dos obras publicadas recientemente (*Balmaceda*, de Luis Enrique Délano, y *Alessandri*, de Gabriel F. Millán), aunque en contextos literarios muy distintos, retoman vida y obra de ambos personajes-mandatarios. Páginas que rediviven las últimas décadas del siglo pasado, con todo el dramatismo de una guerra civil fratricida, y los *cielitos lindos* de unos años veinte de este siglo.

Editada por primera vez en 1937, cuando su autor, Luis Enrique Délano (1907-1985), no llegaba aún a los treinta años de edad (en *el que todavía hay azúcares de adolescencia*, como le decía en un bello recado Gabriela Mistral), *Balmaceda* es una biografía escrita a la manera de un sencillo y ameno relato novelesco. O que pareciera novelesco. La histórica figura del visionario presidente surge como un personaje sobre el cual no caben mitos ni ficciones. Los hechos son tan verosímiles, que otorgan a lo biográfico una atmósfera de vivencia íntima, dolorosa y reflexiva.

No importan para nada las fechas o referencias, y las situaciones políticas del momento interesan como desarrollo activo de la cosa pública. Es Balmaceda, en carne y hueso, en su humana relación cotidiana y



Balmaceda: obra juvenil de Luis Enrique Délano.

familiar, el que traza su destino desde sus años adolescentes a sus días finales, cuando, fracasada ya la causa presidencialista, decide hacerse volar su noble cabeza de un pistoletazo. El muchacho aristocrático que parecía tener vocación para la carrera eclesiástica "Yo quiero dedicarme al servicio de Dios, pero mi padre quiere que me dedique a la agricultura", va a ser después un fogoso participante en los ambientes políticos de la época, entusiasmado por las ideas liberales de un Lastarria o de un Bilbao.

Todo, de alguna manera, es historia conocida. Sin embargo, lo interesante es cómo

mo Délano reconstruye y recrea esos episodios, en especial aquellos relacionados humanamente con su madre (que siempre estaba atenta a darle un oportuno consejo a José Manuel), su esposa, sus hijos, sus costumbres hogareñas. La muerte de su hijo Pedro (tan amigo de Rubén Darío, el poeta nicaragüense que recién llegaba a Chile), por ejemplo, es tan conmovedora como la propia muerte del Presidente. Biografía, después de todo, que no está ajena a las emociones y las realidades.

Virtud política

Arturo Alessandri Palma tiene, a su vez, su testimonio en el libro-opúsculo de Gabriel F. Millán (Valparaíso, 1953, abogado y diplomático). Legado y vigencia de un estadista que "tuvo dos presidencias y así también dos exilios, y así también dos apoteósicos retornos". El autor escribe su libro a la manera de un *collage*, reproduciendo fragmentos de discursos del propio Alessandri acerca de su vida o de su gestión como presidente de Chile, artículos de prensa, intervenciones parlamentarias de las más diversas tendencias ideológicas.

Millán destaca así algunos (de los tantos) rasgos personales y públicos del estadista. En más de una oportunidad trata de rectificar errores y enmienda la página al historiador Gonzalo Vial cuando éste quiere vincular a Alessandri Palma como abogado de los intereses salitreros. Muy llamativo el retrato humano y moral de un Alessandri —hombre de *virtud política*— en los momentos relevantes de su multifacética vida. Aunque el autor tiene mucha objetiva documentación, siempre hay una tendencia impresionista o al panegírico, sin caer en alabanzas ni elogios excesivos, salvo al final del capítulo *Alessandri para niños*, en esta mesiánica frase: "Papá, ¿y cómo se llamaba ese hombre tan bueno que Dios nos

mandó? —Hijo mío, se llamaba Arturo Alessandri Palma, gracias a Dios”.

La crónica-estudio de Gabriel F. Millán aporta antecedentes familiares de primera mano, incluso fotografías que ilustran el texto, situaciones anecdóticas e irreverentes “yo estaba bautizado —dice Alessandri—, la mitad con agua bendita y la otra mitad con agua laica, como un presagio de mi futura tolerancia para alternar con creyentes y no creyentes”, y breves citas destacando la personalidad de un Alessandri que ocupó medio siglo de política chilena.

De Balmaceda a Alessandri, quiérase o no, hay una línea de continuidad en la historia del país.

El mismo Alessandri tomará partido durante la guerra civil del 91 al lado de los congresistas contrarios a Balmaceda. Pero el mismo Alessandri también tendrá su retractación histórica años después, y “fue su administración —como dice Gabriel F. Millán—, la que realizó el ideario balmacedista”.



Alessandri: una síntesis de su vida y obra, publicada por el abogado y diplomático Gabriel F. Millán.